

Volvemos a la pregunta inicial. ¿Por qué nos hablamos? Piaget observó que hasta el séptimo u octavo año de vida el niño habla predominantemente para sí mismo. El lenguaje apenas tiene función comunicativa, es esencialmente monólogo, es egocéntrico. Un niño que esté jugando, por ejemplo haciendo construcciones con tacos de madera, desarrollará su actividad en silencio mientras no encuentre dificultades, pero si llegan, empezará a hablar. Todas las funciones psíquicas superiores surgen de una colaboración social. El camino del desarrollo infantil no es la socialización que se va introduciendo poco a poco desde fuera, sino la progresiva individualización que se produce sobre la base de su esencia social. La palabra, signo para la comunicación entre los seres humanos, se convierte en signo para la comunicación con uno mismo.

Nuestro hablar no es único ni uniforme. Dentro de cada uno puede habitar la discordia o la pluralidad. ¿Es verdad que no tenemos una voz personal? ¿Es el lenguaje el que nos habla? ¿Es cierto que en nuestra consciencia resuena constantemente una polifonía? ¿Son realmente voces, es decir, están lingüísticamente formuladas? ¿Sean una o varias, cuál es su procedencia? ¿De dónde vienen las frases?

Mi argumento es que las frases nos llegan a la conciencia elaboradas. El sistema lingüístico es uno de los grandes mediadores entre nuestra gigantesca maquinaria neuronal y la conciencia. No es el único. La imaginación y las emociones son otras vías de acceso. Gracias a ellas somos conscientes del entorno, de nosotros mismos, de nuestros estados de ánimo. La mediación lingüística es particularmente eficaz porque permite aprovechar individualmente las conquistas sociales y, sobre todo, porque interviene en la planificación del comportamiento. Gracias a la palabra aprendemos no sólo los conocimientos minuciosamente elaborados durante generaciones, sino algo más importante aún: las estructuras psicológicas adquiridas a lo largo de la evolución.

El estudio del lenguaje nos va acercando cada vez más al sujeto hablante; hay que investigar cómo influye el lenguaje en la conducta personal y cómo lo hace en la conducta social. Hablamos siempre en un contexto íntimo o en un contexto público.

(José Antonio Marina, "La selva del lenguaje")